



▶ 2012

La ciudad (y la destrucción)

La ciudad es un espacio que en el cine siempre es víctima de los fenómenos más variopintos: monstruos, fantasmas o catástrofes naturales. Ese tipo de imágenes devastadoras son las que comparten cinematografías tan distintas como la japonesa o la norteamericana.

Verónica Ríos

Hay monumentos en la vida tan conocidos, yo no sé. Llegan a ser icónicos no solo para la ciudad de la que emergen sino para el mundo entero, por lo que no sorprende que logren filtrarse al (ahora extinto) celuloide

y definir el entorno. Pero no siempre tienen un rol de contextualización sino también son víctimas de los eventos que se desarrollan en la trama. La destrucción de los espacios es entonces un recurso (aunque exage-



rado) para reforzar el ambiente que se quiere lograr proyectar.

Ya sea un monstruo que sale del mar a aterrorizar la ciudad o la venganza de la naturaleza, cuando un espacio reconocible se destruye en pantalla es que en la historia se condena –o eso se quiere hacer creer– el destino de los personajes. En el caso de *Gojira*, si bien no se destruye algún monumento memorable, el pánico igual trasciende al espectador. Es diferente cuando el agresor es tangible e identificable, como sucede con el epónimo *Gojira*, el monstruo de *Cloverfield* (2008) o hasta el inicialmente adorable Stay Puft Marshmallow Man de *Ghostbusters* (1984), ya que el agresor es visible, ergo, hasta cierto punto controlable. Caso diferente es el de las películas de desastres, en las que se lucha contra el clima, cuyo génesis y dirección ya están fuera del control de los protagonistas. Tomando como ejemplo *2012* (2009) o *El día después de mañana* (2004), que se encargan de destruir la mayoría de ciudades en el mundo o Estados Unidos, vemos que el rol de los personajes no es combatir sino sobrevivir a los eventos que se desarrollan.

Nueva York, la gran manzana, siempre es víctima de monstruos y

del clima extremo. Hogar de la Estatua de la Libertad y del igual de maltratado Empire State Building, no sorprende ver a la primera –dañada de alguna manera– en posters, presagiando una situación extrema. Es, sin dudas, uno de los monumentos que más ataques ha sufrido en los diversos universos narrativos en filmes. Es destruida por el monstruo de *Cloverfield*, congelada y enterrada en *El día después de mañana*, destruida en *El planeta de los simios*, *El día de la independencia* (1996), entre otros. La aniquilación del espacio pasa entonces a ser simbólico de nuestros actos irresponsables que desencadenaron las catástrofes naturales que luego pasan a perjudicarnos.

En el caso de películas de desastres, sirve para ilustrar el catastrófico daño que recae sobre los personajes. Si volvemos la mirada sobre otros géneros, como el de superhéroes, el tratamiento que se le da al maltrato del espacio es diferente. Cuando Batman destruye gran parte de Gotham para salvar a Rachel Dawes, el daño es minimizado. Se mantienen varias escenas de acción y desastre para contribuir a la espectacularización de la narrativa, pero dado que la mayor parte del daño es realizado por el ‘héroe’, no se lamentan las pérdidas.

No es lo mismo que Superman destruya la mitad de la ciudad a que lo haga un monstruo radioactivo que sale del mar. ◻



► *El planeta de los simios*